

1983

Plaza pública

► *Mañana, paro nacional*

► *El despliegue de la izquierda*

Miguel Angel Granados Chapa

Rezan los programas taurinos que las corridas se efectúan a las cuatro de la tarde "si el tiempo y la autoridad lo permiten". Aunque esas circunstancias no se produjeran (que no tienen por qué no producirse), mañana tendrá lugar un acontecimiento de especial importancia en la vida política nacional: el paro cívico al que desde agosto han llamado las más diversas fuerzas de la izquierda, y con el que culminará una larga jornada de lucha contra la política económica gubernamental.

El episodio es relevante desde diversos miradores. Se trata de una forma nueva de lucha en nuestro país. En otros no lo es tanto. Ya no digamos en Chile, donde se han efectuado seis jornadas de protesta contra la dictadura. Pensemos en Ecuador, por acudir a una comparación que no resulte ofensiva para nuestro país y nuestro gobierno puesto que aquí, a diferencia del suelo dominado por Pinochet, no hay una dictadura. En Ecuador, los trabajadores y los partidos de izquierda realizaron en marzo un magno movimiento de protesta contra una situación económica en buena medida análoga a la nuestra, guardadas las proporciones. Ante condiciones semejantes, no debe mover a extrañeza que se acuda a formas semejantes de movilización política.

Es también de gran importancia la universalidad que, en el ámbito de la izquierda, tienen la convocatoria, las etapas previas al paro cívico nacional y la anunciada participación en éste. Cuando se conoce, como todo el mundo conoce, la pulverización de las agrupaciones izquierdistas en nuestro país, es preciso subrayar el empeño unitario que se manifiesta en la jornada de mañana. No tendrá, acaso, más alcances que la celebración de la movilización tan anticipadamente preparada. Pero ya es mucho que al menos en una instancia concreta se hayan podido deponer los mil y uno motivos de controversia, distancia, inquina y hasta belicosidad que forman con frecuencia la red de relaciones entre los grupos, partidos, corrientes, sindicatos, etcétera, a los que se puede englobar en una perspectiva democrática o socialista. Previamente, por lo demás, las fuerzas que llamaron al paro de mañana han podido realizar cuatro reuniones de una magna asamblea nacional obrero campesina y popular. Esta especie de frente amplio, que debió haber sesionado el sábado por última vez, resulta del trabajo conjunto de dos amplias corrientes sociales, el Comité Nacional para la Defensa de la Economía Popular y el Frente Nacional en Defensa del Salario, contra la Austeridad y la Carretería, que debieron suprimir prejuicios profundos antes de coordinarse en la promoción de esta tarea común.

Dada la presencia real de estas agrupaciones en la vida nacional, se yerra si se espera una paralización de las actividades productivas. Sin embargo, sí es verosímil la imagen de una multitud de agrupaciones en constante movimiento mañana, realizando mítines, suspendiendo labores allí donde su fuerza lo permite, instando a los consumidores a no realizar compras, etcétera.

El paro de mañana ha estado precedido por una intensa campaña de desinformación y de hostigamiento. Casi todas las agrupaciones que se integran a la iniciativa han sufrido en las semanas recientes persecución o encarcelamiento de miembros suyos. Siendo esas detenciones episodios graves, todavía lo es más la tentativa de hacer aparecer el uso de un legítimo recurso político como una acción delictuosa, destinada a romper el orden institucional. Como si se extrajeran los informes de expedientes policíacos, se habla en diversos medios de difusión de la agenda que culmina con la jornada de mañana, siendo que en los últimos dos meses la estrategia y la táctica de la izquierda ha quedado ventilada sin tapujos de ningún género.

Entender la verdadera dimensión y naturaleza de la acción de mañana es imprescindible, en el gobierno, para que no se produzcan hechos de los que todos tendríamos que arrepentirnos.